

200 Estampas de la temperie

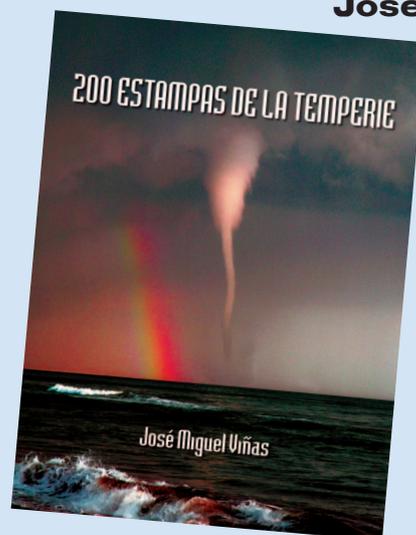
José Miguel Viñas

LA ATMÓSFERA NOS REGALA A DIARIO IMÁGENES DE GRAN BELLEZA, MOMENTOS ÚNICOS E IRREPETIBLES QUE SE PRESENTAN ANTE NOSOTROS COMO UN MARAVILLOSO, IMPACTANTE A VECES, ESPECTÁCULO DE LA NATURALEZA. LA SORPRENDENTE VARIEDAD DE FORMAS NUBOSAS, LOS COLORES DEL CIELO, LA TEXTURA DE LA NIEVE, LAS GOTITAS DE ROCÍO, EL ZIGZAGUEO DE LOS RAYOS DURANTE LAS TORMENTAS O CUALQUIER OTRO FENÓMENO METEOROLÓGICO QUE SE PRECIE, LLAMA RÁPIDA Y PODEROSAMENTE NUESTRA ATENCIÓN. EN ESTE LIBRO -"200 ESTAMPAS DE LA TEMPERIE"- DE JOSÉ MIGUEL VIÑAS, EDITADO POR EQUIPO SIRIUS SE PLANTEA

UN RECORRIDO A TRAVÉS DE LAS DIFERENTES CARAS DEL CIELO Y DE SUS CONSTANTES CAMBIOS DE HUMOR. LAS 200 FOTOGRAFÍAS QUE COMPONEN EL LIBRO, AQUÍ TAN SÓLO HEMOS SELECCIONADO ALGUNAS DE ELLAS, SON UN VALIOSO MATERIAL QUE UN DESTACADO GRUPO DE AFICIONADOS A LA METEOROLOGÍA, SIEMPRE PENDIENTES DEL CIELO, CAPTARON CON SUS MODERNAS CÁMARAS DIGITALES.

José Miguel Viñas Rubio

Nacido en Madrid en 1969, es meteorólogo, especialista en Física del Aire y comunicador científico. Su trayectoria profesional comienza en 1996, al participar como socio fundador de una de las primeras empresas privadas de meteorología en España. También ha elaborado las páginas del tiempo de varios periódicos -El Mundo, Las Provincias...- y de diferentes portales de Internet, hasta que el 1999 pasa a ser uno de los hombres del tiempo de Antena 3 Televisión, labor que desempeña hasta 2003. En la actualidad compagina sus colaboraciones semanales en RNE ("No es un día cualquiera", con Pepa Fernández) con la enseñanza de la Meteorología Aeronáutica a varias promociones de pilotos. En 2005 publicó su primer libro, titulado: "¿Estamos cambiando el clima?" y en 2007 publicó su segunda obra: "200 estampas de la temperie".



Explosión de Luz. Autor: José Tous Borrás.

Esta espectacular puesta de sol fue fotografiada en León el 6 de noviembre de 2004.

Normalmente, la intensidad de los colores rojizos y anaranjados es mayor en las puestas de sol que en las salidas, debido a la mayor presencia de partículas en el aire por la tarde, ya que durante el día la agitación turbulenta es mayor en las cercanías del suelo que por la noche, escapando a la atmósfera una mayor cantidad de materiales dispersantes de la luz.

La capa de altocúmulos que aparece en primer plano contribuye muy eficazmente a intensificar los colores rojizos, en contraste con las tonalidades amarillas del fondo.

Cuando el sol se sitúa más alto sobre el horizonte y se interponen entre él y el suelo los altocúmulos, estos hacen de pantalla, impidiendo parcialmente el paso de la radiación solar y adquiriendo una tonalidad grisácea al ser contemplados a contraluz.

Resplandores glaciares. Autor: José Antonio Gallego.

En las regiones frías del planeta, lo mismo que en el interior de las nubes, el agua coexiste en sus tres fases: sólida, líquida y gaseosa. La plasticidad del hielo glaciario y su variedad de formas dan como resultado estos maravillosos juegos de luces, sombras y reflejos en el agua. La fotografía se realizó el 25 de agosto de 2005 en una de las lenguas del sur del gigantesco glaciar Vatnajökull, en Islandia. Las cenizas y demás materiales piroclásticos arrojados al aire por los volcanes de la zona son los responsables de las trazas negras que ensucian algunos de los bloques de hielo.

El glaciar está en fase regresiva, lo mismo que muchos otros repartidos por todo el mundo. Es una tendencia casi general provocada por el calentamiento global, si bien en el caso de Islandia, la actividad volcánica podría estar acelerando más el proceso. La fusión de los glaciares está siendo especialmente acusada en latitudes altas del hemisferio norte, justo donde se registra un mayor ascenso de las temperaturas y donde los modelos climáticos apuntan una mayor subida en el presente siglo.

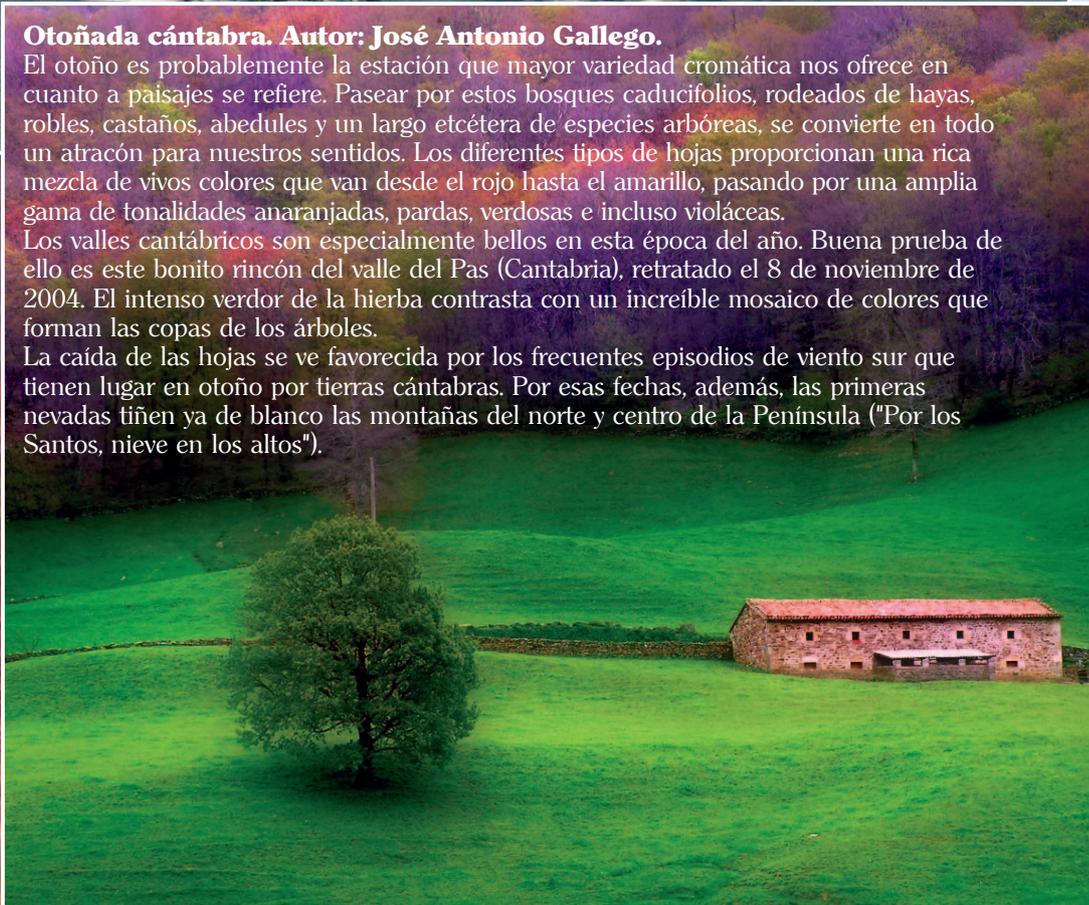


Otoñada cántabra. Autor: José Antonio Gallego.

El otoño es probablemente la estación que mayor variedad cromática nos ofrece en cuanto a paisajes se refiere. Pasear por estos bosques caducifolios, rodeados de hayas, robles, castaños, abedules y un largo etcétera de especies arbóreas, se convierte en todo un atracción para nuestros sentidos. Los diferentes tipos de hojas proporcionan una rica mezcla de vivos colores que van desde el rojo hasta el amarillo, pasando por una amplia gama de tonalidades anaranjadas, pardas, verdosas e incluso violáceas.

Los valles cántabros son especialmente bellos en esta época del año. Buena prueba de ello es este bonito rincón del valle del Pas (Cantabria), retratado el 8 de noviembre de 2004. El intenso verdor de la hierba contrasta con un increíble mosaico de colores que forman las copas de los árboles.

La caída de las hojas se ve favorecida por los frecuentes episodios de viento sur que tienen lugar en otoño por tierras cántabras. Por esas fechas, además, las primeras nevadas tiñen ya de blanco las montañas del norte y centro de la Península ("Por los Santos, nieve en los altos").



LIBROS

Cascada de nubes. Autor: Fernando Bullón Miró.

La isla de La Palma y su nubosidad estratiforme nos deparan una nueva sorpresa meteorológica, en forma de cascada de nubes desbordando por la Cumbre Nueva. Esta sierra cruza en sentido meridiano (Norte-Sur) el centro de la isla, y está coronada por una línea de cumbres bastante regular que se eleva aproximadamente 1.400 metros sobre el nivel del mar.

La fotografía fue tomada desde el volcán Tacande, en el municipio palmero de El Paso, el 2 de mayo de 2005.

Ese día el mar de nubes superó ligeramente la cota 1.400, rebasando la Cumbre Nueva con el resultado que vemos, produciéndose el descenso de varias lenguas de nube a sotavento de la citada sierra.

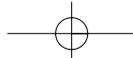
La primavera y el verano son las épocas del año más propicias para poder ver esta espectacular cascada de nubes, ya que, por un lado, el régimen de alisios es muy constante y, por otro, la altura de la inversión térmica ronda la de la Cumbre Nueva. Bajo esta situación, nos encontramos tipos de tiempo diferentes a ambos lados de la sierra: despejado al oeste, desde donde está tomada la fotografía, y nublado en la parte oriental, justo bajo el mar de nubes.

**La belleza del arco iris.**

Autor: José Antonio Gallego.

El arco iris es el fenómeno óptico atmosférico por excelencia, el de mayor belleza y espectacularidad. Se forma como resultado del paso de la luz del sol a través de una cortina de precipitación, lo que provoca la descomposición de la luz blanca en los famosos siete colores. Para observarlo, tiene que estar lloviendo en alguna zona frente a nosotros y lucir el sol a nuestra espalda. Si vemos un arco es debido a la simetría esférica de las gotas de agua. Lo que interceptan nuestros ojos es un cono de luz procedente de las gotas. La sección transversal de un cono es una circunferencia, de manera que cada color del arco iris aparece en el cielo, tras una doble refracción en la gota de agua, bajo un ángulo sólido diferente, concentrándose los siete colores en el círculo que delimita dicha circunferencia. La fotografía fue tomada al sur de Islandia el 23 de agosto de 2005 por la tarde. Esta zona de la isla tiene un clima especialmente cambiante, de ahí que los lugareños digan que se pueden tener las cuatro estaciones del año el mismo día durante los meses de verano. Completa la estampa una de las diversas lenguas del glaciar Vatnajökull.





Rayos impactantes.

Autor: Alberto Lunas Arias.

A mediados del mes de junio de 2005, apretó el calor en el interior de la Península, con una subida gradual de las temperaturas durante la tercera semana, que culminó la noche del viernes 17 con el desarrollo de una tormenta local en la sierra madrileña.

Aquel fue uno de esos días en que la actividad tormentosa tuvo lugar únicamente al caer la noche, sin que los cúmulos *congestus* que crecieron aquel día a primeras horas de la tarde llegaran a convertirse en cumulonimbos.

En la fotografía vemos un par de zigzagueantes rayos generados por la citada tormenta en las cercanías del Embalse de Navacerrada, captados con un tiempo de exposición de 16 segundos.



Cascada congelada.

Autor: Alberto Lunas Arias.

En un bonito rincón de la Sierra de Guadarrama, situado en la parte alta del valle del Lozoya, a escasos 8 kilómetros de la localidad madrileña de Rascafría, se encuentran las peñas del Purgatorio, unos bloques graníticos rodeados de canchales entre los que discurre el arroyo del Aguilón, afluente del Lozoya, formando un par de vistosos saltos de agua. Este es el aspecto que mostraba la cascada inferior del Purgatorio, de unos 5 metros de altura, el 12 de marzo de 2005, como consecuencia del intenso frío invernal reinante en aquella zona serrana, situada en la cota 1.500.

No en vano, el origen de la palabra Rascafría parece estar en la expresión "Rocas frías", si bien algunos estudiosos atribuyen el prefijo rasca- a carrasca, que sería la encina pequeña con aspecto de matorral.

